

que no oímos directamente, pero a las que se responde, tal como si escucháramos una conversación telefónica mantenida en nuestra presencia con un interlocutor distante. Para dar la sensación de múltiples voces, se citan, a veces, versos aparecidos en la prensa, o bien poemas de conocidos suyos¹⁰, que Juan Ruyz no deja de comentar. Incluye asimismo con comentario versitos —también imitativos— compuestos por suscriptores, que los han enviado espontáneamente al periódico¹¹. En cierta ocasión un poema largo, titulado «Manifiesto. El color negro», lleva la firma de «*Un patriota*» (núm. 13), sugiriendo así un autor distinto. Otro poema largo, una graciosa composición titulada «Amor y física» y firmada por «*Galileo*» (núm. 9), se supone que ha suscitado una queja por parte de un suscriptor a quien le había devuelto Juan Ruyz una composición; éste explica en el número siguiente que su decisión de publicar el poema impugnado la había adoptado por razones de «compañerismo», pues, «ese estudiante y yo andamos juntos desde que nacimos», palabras que refuerzan la identidad del redactor-jefe y autor llamado Juan Ruyz con el estudiante y autor Leopoldo Alas. Dicha identidad se establece ya desde el comienzo, en la decidida declaración «Presente» del primer número del periódico, donde, al comentar su nombre personal, dice: «Yo soy estudiante, y no de los peores, no porque yo lo diga, que aquí está Juan Ruyz que no me dejará mentir». En las «Cosas de Juan» del mismo número se presenta un curioso diálogo —una especie de autoentrevista— entre dos interlocutores no denominados, que reafirma dicha identidad. En efecto, según antes se dijo, el periódico entero viene a ser una prolongada y multifacética conversación de Leopoldo Alas —o Juan Ruyz— consigo mismo.

Hemos señalado cómo, tanto en la prosa como en la poesía, el diálogo de Juan Ruyz consigo mismo puede emplearse en un breve, pero incisivo, comentario sobre su propia obra. En algunos de sus escritos en prosa este tipo de autocomentario se amplía hasta llegar a convertirse en uno de los temas de la composición, enfocando a la vez la materia tratada y la manera de tratarla. Se percibe que muchas veces, cuando se pone a redactar un trabajo, no tiene todavía clara idea de adónde se dirige, ni de cómo ha de rematarlo, lo cual es probable que sea bastante normal en el trabajo periodístico. Incluso la composición de cada número parece dictada por un espontáneo movimiento asociativo, como se puede apreciar, por ejemplo, en el número 7, donde el artículo de entrada, «¡Música, música!», acerca de su gusto por este arte, es seguido de una despedida a la ciudad de Oviedo que, para enlazar con dicho artículo, titula «Más música (Esta es la celestial)», prestándole un tono de himno o cántico; y todavía apela a motivos musicales en una composición poético-jocosa. En cuanto al antes mencionado progreso de la escritura por vía de tanteo e improvisación, puede servir de muestra el último comentario en la sección «Cosas de Juan» de ese mismo número, donde se lee: «He estado meditando un cuarto de hora para hacer un soneto de despedida, y no quiso salir». A esta actitud ten-

¹⁰ En el número 2, por ejemplo, cita el comienzo de unas quintillas escritas por un amigo suyo —uno de los muchos malos poetas citados en Juan Ruiz— que dice haber quemado.

¹¹ Por ejemplo, el «anuncio en verso, como los de Castiellas», mandado por «un fino español», o «esta composición más larga todavía [sic] que el verso de Hebia», incluidos ambos en el número 11.

tativa corresponde asimismo el hecho de que a veces anuncie proyectos cuya ejecución ni siquiera inicia, o que abandona una vez empezados¹².

El tema del proceso de escribir reaparece con frecuencia. El punto de partida del antes citado artículo «¡Música, música!» es el del estado en que debe hallarse un autor para escribir —el «*caprichito*» peculiar suyo¹³—, siendo el de Juan Ruyz la música. Según avanza la redacción del artículo, el autor se encuentra en un aprieto: «Estoy en un terreno difícil», dice. «O doy un corte al artículo, o de lo contrario me meto a cuestiones peliagudas. Me decido por lo primero. Pero quisiera que el corte estuviera dado con gracia.» Luego, tras volver a leer lo que ha redactado, pronuncia su juicio: «creo que difícilmente pueda escribirse nada más insípido en tierra de cristianos. Y, sin embargo, en mi mano está el dar animación a estos párrafos diciendo... Pero no, no lo digo». El artículo «Fígaro y La Menais» (núm. 12) brega con el problema de cómo el crítico debe organizar y presentar por escrito sus pensamientos tras haber terminado un libro: «¡Cuántas ideas se agolpan en mi cerebro después de tan interesante lectura! ¿Cómo coordinarlas para fijarlas en el papel? ¡Oh, de ninguna manera! Es demasiada empresa, pero las presentaré como se presenten». El primer capítulo de la novela «El que tragó el molinillo» (núm. 13) empieza con un aparte al lector donde, al comentar el *etcétera* de la primera línea («La noche era oscura como etc...») revela una despierta conciencia estilística acerca de lo que tiene entre manos. Y la conclusión de «Los Bañistas (cuadros al fresco)» (núm. 16), artículo paródico redactado en Gijón, sugiere una correlación entre el inesperado dramático final y el calor que está sufriendo su autor: «Anda, anda, dirán VV., el pobre Juan Ruyz se ha vuelto loco, ¡un articulillo de baños convertido en una escena patibularia digna de Parreño! ¡Pobre Juan Ruyz! Tienen VV. razón, ¡pobre Juan Ruyz! el calor le ha trastornado el juicio». «¿No les gusta a VV. cómo acaba el artículo?», pregunta a continuación, pasando a hablar de las consecuencias de un final diferente, para volver a quejarse luego del calor: «¡Y a mí qué mal me sienta el calor! ¡Y a VV. qué mal les sienta el artículo!».

Los tanteos y experimentos narrativos de la primera fase de *Juan Ruyz* van adquiriendo con el tiempo cada vez mayor seguridad y madurez. Todas las características que hemos enumerado al estudiar esa fase se mantienen, intensificadas aún, en el resto de la colección. La incorporación, a partir del número 17, de otras dos voces identificadas —las de los redactores ovetenses Mengano y Benjamín— aumenta más todavía la tendencia a la diversificación de puntos de vista y a la utilización del diálogo. Cada uno

¹² En el número 8, anuncia los títulos de los tres primeros volúmenes de una proyectada Biblioteca de Juan Ruyz, uno de los cuales —«El que tragó el molinillo (novela)»— empezará a publicarse en el número 13, quedando suspendida esta publicación a partir del número 23. De los otros dos títulos no volverá a hablarse. El mismo número 8 anuncia: «En el próximo número (si sale) empezaré a publicar una serie de artículos titulados "De hombres célebres, biografías celebérrimas". —La primera será "El Marqués de la Ensenada". Por supuesto que puedo dejar los tales artículos cuando me dé la gana a mí o a otras personalidades, sin que VV. se ofendan por eso.» De hecho, las cuatro primeras entregas de la dicha biografía aparecerán en números sucesivos, todas con promesas de continuación. Sin embargo, en el mismo número donde se inserta la última, la sección «Cosas de Juan» se cierra con la siguiente declaración: «Ya me lo temía yo. Tengo que suspender las biografías, pero en cambio publicaré «El que tragó el molinillo», que les ha de hacer a VV. apretarse el vientre con las manos; basta que yo lo diga».

¹³ «Tener un gato en el regazo» (Paul de Kock), escribir «panzabajo» (Manuel del Palacio), «una semi-borrachera» (Fernández y González)...

de ellos se autodefine en el primero de sus respectivos poemas: «Yo soy así (letrilla)» de Mengano e «Himno neo. (Música la del de Riego)» de Benjamín. L.A.U. los invita a incorporarse a la redacción en la «Correspondencia de Juan» del mismo número, diciéndole a Mengano, como en respuesta a una comunicación anterior: «Ya ves que publico tu letrilla»¹⁴. Uno y otro van dando a conocer sus versos y sus prosas. L.A.U. se niega a contestar a un suscriptor acerca de la identidad de ellos¹⁵. El *amo*, mientras tanto, tras reafirmar su preferencia por la ortografía de *Ruyz*¹⁶, opta finalmente en el número 26 por la forma de *Ruiz*¹⁷, algo que coincide con una creciente normalización de la caprichosa ortografía del periódico. Al mismo tiempo la Revolución de Septiembre inyecta, a partir del número 23, un elemento serio de política que predominará hasta el 40, donde se anuncia, en las «Cosas de Juan», que «Juan Ruiz piensa desde hoy dedicarse menos a la política y más a la literatura», decisión que coincide con la publicación de los primeros dos capítulos del «cuento raro» titulado «El caramelo».

Aunque los dos nuevos redactores no han sido diseñados con rasgos totalmente contrapuestos, ya que comparten entre sí y con Juan Ruiz ciertas preferencias y actitudes, sin embargo a cada uno se le presta una fisonomía distinta. Benjamín tiene un tío llamado don Tomás, a quien, según cuenta en el artículo «Mi tío y yo», explica su decisión de hacerse redactor de *Juan Ruiz* para combatir «esa plaga de chiquillos audaces, tontos, ignorantes y necios» de Cimadevilla (núm. 19)¹⁸. Se declara admirador de Quevedo¹⁹. Confiesa no entender la política «tal como hoy anda por España», explicando así su silencio durante unas semanas, durante las cuales dejó «el puesto al amo y a Mengano» (núm. 37). Si Benjamín conversa con su tío, Mengano invoca a su abuela, doña Sopalanda Mangaestrecha de Tontuna, cuya opinión acerca de la libertad de cultos registra en el número 25. En «Una noche de bureo» (núm. 28) se retrata a sí mismo obedeciendo al «regente» de *Juan Ruiz*, quien le ha mandado, bajo órdenes del amo, que lleve un original para ese mismo número (en este artículo la obra escrita consiste una vez más en describir el proceso de su composición). Igualmente en «Con dolor de muelas» (núm. 31) se presenta en trance de escribir un artículo para el que le da tema su propia situación²⁰. En el empleo de estos recursos retóricos que involucran el tema del artículo con el proceso de su redacción, el personaje Mengano se encuentra, en efecto, próximo al personaje Juan Ruiz, quien también en esta parte, como en anterior-

¹⁴ Parece que tuvo Juan Ruyz un cambio de idea al publicar esta poesía con la firma de Mengano, pues en la «Correspondencia de Juan» del número 15 se encuentra la siguiente comunicación: «D^a L.N. (Bolívia). Su letrilla "Yo soy así" acaso la publique. Gracias a Dios que me mandan algo bueno».

¹⁵ En la «Correspondencia de Juan» del número 18 leemos: «Dn. J.L.F. (Moscow). ¿Pregunta V. que si Mengano, Benjamín y Juan Ruyz son tres nombres distintos y un solo hombre verdadero? Lo que V. quiera».

¹⁶ L.A.U. se dirige a un suscriptor al final del número 21: «¿V. opina que Ruyz se escribe Ruiz y no Ruyz? Y yo lo contrario».

¹⁷ «Sigo creyendo que está mejor Ruyz que Ruiz, pero la moda va por el lado contrario y hay que ir con la corriente», comenta a continuación en las «Cosas de Juan».

¹⁸ «Benjamín —le contesta L.A.U. a un suscriptor al final del número 22— no es literato de Cimadevilla».

¹⁹ «Yo estuve en la prisión de Quevedo», escribe en «¡Quevedo!» (núm. 21), algo que recuerda la estancia juvenil de Leopoldo Alas en León, donde el poeta estuvo preso.

²⁰ «¿Qué haré yo ahora para desfogar mi mal humor? —se pregunta, al volver a casa con el persistente dolor de muelas. —Escribir un artículo para Juan Ruiz todo lo peor que pueda. Y si el amo se incomoda me incomodo yo, y si riñe riño y me separo de la redacción».